



“No somos conscientes de que cegados por la atractiva llamada del progreso material estamos acabando con el mundo natural, con el aire que respiramos, con el agua que bebemos, con los animales que nos acompañan o que nos alimentan, con las plantas...”



Por RAMON SANCHEZ-OCAÑA

La contaminación nuestra de cada día

DENTRO de dieciocho años, en el año 2000, ese año que tiene algo de mágico, además de algo de frontera, habrá en el mundo, según los cálculos, aproximadamente 7.000 millones de seres. Poco más de unos metros cuadrados tendremos para vivir. Por otra parte, cada uno de nosotros necesitará alrededor de 600 litros de agua al año, agua que debe estar limpia. Y necesitará, como necesita ahora, doce metros cúbicos de aire sano para respirar.

¿Va a dejar paso nuestra civilización a esa tierra, a ese agua y a ese aire?

Ese es el gran reto.

Es posible, como decían los sabios, que en nuestra tierra haya vida para millones de años. Pero el hombre —comentaba Felger— quizá haya desaparecido dentro de cien...

No es preciso acudir a los *quizás*. Eso es lo malo de este tema dramático que no acabamos de reconocer como tal. Hoy, por ejemplo, mientras usted lee esto

han muerto en el mundo de hambre muchos niños. Piense y cronometre, cada ocho segundos, es decir, en el tiempo en que tarda en leer esta frase, muere de hambre un niño. Y todo, porque no tiene lo más elemental para subsistir. Porque su país se gasta «SU» riqueza en armamento. Por juego estadístico, cada niño que muere de hambre se gasta ciento ochenta dólares en armas. No deja de ser una gran paradoja de nuestro mundo. Y se lo gasta porque parece que tenemos como premisa básica *destruir*.

Decía Gabriel Marcel, el gran pensador galo, hablando de la contaminación: «Se trata de un cerco mortal al que nos hemos expuesto. Y es esta una muerte que ha perdido su función biológica, una muerte a medida del orgullo humano, una muerte que viene a ser el precio o el castigo de ese orgullo».

El problema es que, quizá, estamos hartos de teorizaciones. Y cuando se habla de contaminación o de ecología, la mayoría de

los datos son etéreos, como si fueran ajenos a nosotros mismos. Pues bien, después de una forzada síntesis, podemos ofrecer algo verdaderamente sensacional y no publicado hasta ahora: la traducción a escala humana, a escala nuestra, a escala de todos los días, de los problemas de la contaminación.

Insisto: un día cualquiera. Mientras cada ocho segundos muere de hambre un niño y mientras cada minuto se gasta un millón de dólares en armas, hoy, en los finales de 1982, puede afirmarse que:

- 338 especies de pájaros están a punto de extinguirse.
- Casi 300 tipos de mamíferos han desaparecido ya, prácticamente.
- Las aguas de algunos ríos europeos tienen tal grado de acidez que corren incluso las gafas de los buceadores.
- Una central eléctrica puede lanzar cada año 500 toneladas de productos sulfurosos.

- Un millón de niños han muerto por efecto de la radiactividad.
- En los animales del polo se han encontrado señales radiactivas.
- En la grasa de los osos blancos polares hay cantidades apreciables de DDT.
- En el tejido adiposo de los europeos hay 20 miligramos de insecticida.
- El anhídrido carbónico de la atmósfera ha aumentado un 10 por 100 en los últimos años
- Un coche consume en 1 000 kilómetros el oxígeno que un hombre necesita para todo un año. Por el mundo circulan 250 millones de coches...
- Puede decirse que de forma continua vuelan por el aire alrededor de 7.000 aviones comerciales. Solamente el despegue de un Boeing 707 consume el oxígeno equivalente a la aceleración de 7.000 turismos.
- En esos 1.000 kilómetros de coche en que se consume el oxígeno que respira un hombre en un año, un turismo despidió tóxicos capaces de matar a cinco hombres adultos que estuvieran hipotéticamente encerrados en una habitación de 80 m².
- El 35 por 100 de la basura que cada uno produce —más cada día— puede considerarse nocivo.
- Las especies marinas desaparecidas superan el 20 por 100.
- En las fosas marinas de 8.000 metros de profundidad se sabe que hay restos de botellas y de latas...
- Si las necesidades de madera continúan a este ritmo, dentro de seis años no habrá selvas vírgenes. Por tanto, no habrá tan importante medio de renovación de oxígeno.
- Cada año se consume una cantidad de oxígeno similar a la superficie de Francia, Suiza, Italia, Alemania y España.
- En las ciudades ya no hay golondrinas, porque les hacemos la vida imposible. Y una colonia de 10.000 golondrinas nos liberaría al año de 63.000 kilos de insectos.
- Esos insectos proliferan y se

Si las necesidades de madera continúan a este ritmo, dentro de seis años no habrá selvas vírgenes. Por tanto, no habrá tan importante medio de renovación de oxígeno.



inmunizan. Se calcula que por lo menos 235 especies ya no reaccionan ante los insecticidas conocidos.

• Y mientras tanto, sobre cada hectárea cultivada se arrojan en todo el mundo 15 kilos de sustancias directamente tóxicas.

• Se calcula que para dentro de diez años, el cáncer de pulmón ocasionará cinco veces más muertes que hoy. Por lo menos, si no se deja de fumar a gran escala.

• En las zonas urbanas la toxicidad del aire es tal, que las



En las zonas urbanas, la toxicidad del aire es tal que las chapas de los coches se deterioran tres veces más deprisa que en las zonas rurales. Cada año se consume una cantidad de oxígeno similar a la superficie de Francia, Suiza, Italia, Alemania y España.

En las fosas marinas de 8.000 metros de profundidad se sabe que hay restos de botellas y de latas... Las especies marinas desaparecidas superan el 20 por 100.



chapas de los coches se deterioran tres veces más deprisa que en las zonas rurales. (No se habla por supuesto de puertos de mar.)

Reflexionemos. ¿Qué estamos haciendo de nuestro planeta—Es-

tamos matando todo en aras de un equivocado nivel de vida... Ya lo decía hace muchos años el secretario general de las Naciones Unidas, el birmano U. Thant: «No somos conscientes de que cega-

dos por la atractiva llamada del progreso material estamos acabando con el mundo natural, con el aire que respiramos, con el agua que bebemos, con los animales que nos acompañan o que nos alimentan, con las plantas...».

¿De qué podrán acordarse nuestros hijos, si ni siquiera somos capaces de salvar el suelo que pisamos, precisamente, cuando mayores son nuestras capacidades técnicas?

Este es el problema.

Un gravísimo problema.

Sirvan estos datos, espigados entre folios y folios de documentación, para darnos cuenta del problema; para que comprendamos una magnitud real cercana, que está ahí.

En próximos números seguiremos hablando de contaminación, analizando lo que significa ■